

NUEVOS RUMBOS

A medida que se acerca el nuevo milenio, los cambios están a la orden del día en *Mesoamérica*. Primeramente, tras servir con esmero y atino como editor desde 1981, Christopher H. Lutz nos transfirió las responsabilidades editoriales de la revista. Ahora nos complace que Chris sea miembro del Consejo editorial, donde su preciada experiencia nos será de incalculable provecho. También le damos la bienvenida al Consejo a Darío A. Euraque y agradecemos a Jorge González Alzate que haya aceptado el compromiso de fungir como el primer editor de reseñas que *Mesoamérica* haya tenido. Le asistirán en su puesto a Jorge colegas competentes de México, Centroamérica, los Estados Unidos y Europa. Por último, nuestros lectores podrán constatar el nuevo aspecto de la publicación, resultado de la creatividad artística de Kelley Hersey.

Las oficinas editoriales de la revista continúan, por el momento, en South Woodstock, Vermont, lugar al que *Mesoamérica* fue reubicada hace casi dos décadas, lejos de La Antigua Guatemala, donde se originó la publicación. South Woodstock yace en un hermoso valle rodeado de bosques tranquilos, a pocos kilómetros del lugar de nacimiento de George Perkins Marsh (1801–1882). En su época, Marsh fue abogado, granjero, diplomático y lingüista distinguido. Además, escribió un libro que muchos académicos ven como texto pionero del movimiento ambientalista moderno. En *Man and Nature: Physical Geography as Modified by Human Action* (New York: Charles Scribner, 1864), Marsh atrajo la atención hacia “los peligros de la imprudencia y la necesidad de cautela en toda operación que, a gran escala, interfiera con el orden espontáneo del mundo orgánico e inorgánico”. Al observar que la humanidad es una imponente fuerza dinámica, a veces irracional y descuidada en su trato del mundo natural que le rodea, Marsh documentó los panoramas en los que el ser humano, como agente de cambio ambiental, actuó como instrumento de destrucción ambiental. Más de un siglo después de su muerte, en muchas regiones del mundo, siendo Mesoamérica tristemente una de ellas, se atestiguan los destrozos resultantes de la desatención a su visión.

Con el fin de resaltar varias situaciones relacionadas con el medio ambiente y el patrimonio cultural en Mesoamérica, hemos trabajado con Thomas T. Ankersen y sus diversos colaboradores. Esta es la segunda ocasión en que

la revista le dedica sus páginas al tema. El número 29 (junio de 1995) presentó una colección de ensayos sobre el asunto, principalmente en Panamá y Nicaragua y, en menor medida, Belice, Guatemala y Honduras. Estamos conscientes de que, tanto El Salvador como Costa Rica merecen un escrutinio ambiental en *Mesoamérica*, y esa será una tarea que deseamos emprender en un número futuro de la revista.

Esperamos que nuestra edición inaugural como coeditores marque el inicio de una nueva era para la revista, una época en la que nuestra asociación respete y mantenga el alto nivel académico de los últimos 20 años. A medida que seguimos adelante, *Mesoamérica* continua recibiendo el apoyo de Plumsock Mesoamerican Studies en los Estados Unidos y disfruta de una afiliación cercana con el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica en La Antigua Guatemala, cuyos esfuerzos la revista trata de respaldar. Por lo anterior y con la ayuda que provee la Queen's University de Canadá, esperamos que *Mesoamérica* sea, en esta era de globalización acelerada, ejemplo fehaciente de colaboración internacional.

ARMANDO J. ALFONZO U.

W. GEORGE LOVELL